

librería

'NUEVA HISTORIA DE LAS GRANDES CRISIS FINANCIERAS'. Carlos Marichal ofrece un resumen de las mayores crisis económicas tanto del pasado como de nuestro tiempo con el objeto de entender mejor la situación financiera en que nos hallamos inmersos. Todo ello con rigor en la investigación y talento expositivo.

Novel Historia de
LAS GRANDES CRISIS FINANCIERAS

Una perspectiva global, 1873-2009

CARLOS MARICHAL



'¿ESTÁS COMUNICANDO?'. Mónica Pérez expone las aplicaciones prácticas a la comunicación de la inteligencia emocional y la Programación Neurolingüística. Se trata de aprender a través de una lectura amena, basada en teoría y llevada a la práctica, con ejercicios a través de 112 recetas fáciles de aplicar a la vida personal y profesional.



firmas invitadas



¿Atrapados?

Vicente Pinilla

Catedrático de Historia Económica de la Universidad de Zaragoza

El anuncio del final de la recesión en España ha coincidido con un momento extremadamente delicado para su economía y con el anuncio por parte del Gobierno de duras medidas de ajuste presupuestario. ¿Qué ocurre? ¿Tenemos un problema de déficit público tan serio como para encaminarnos a la catástrofe inminente? La respuesta es negativa. El stock de deuda pública en España sobre el producto interior público se encuentra en niveles relativamente bajos en comparación de los países más ricos de Europa. El problema español tenía más que ver con la rápida caída de los ingresos públicos como consecuencia de la recesión como el fuerte incremento del gasto al ponerse en marcha los estabilizadores automáticos, que como el seguro de desempleo compensan el retroceso de la actividad.

Nuestro problema fundamental consiste en las enormes dudas que suscitan a los mercados financieros y también a los gobiernos de los países de la eurozona, nuestras posibilidades de lograr una recuperación rápida y profunda. El tamaño de la economía española es demasiado grande como para que un rescate fuera viable en caso de problemas extremos y las presiones se han encaminado a

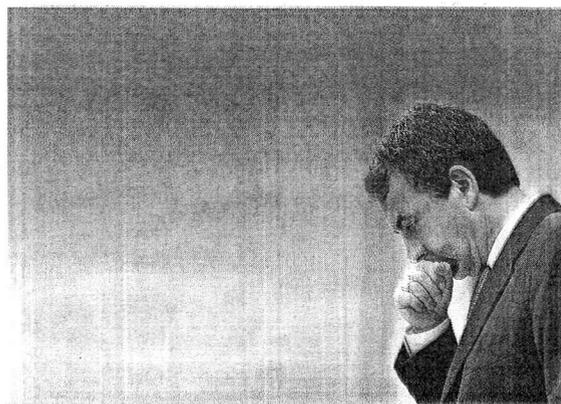
evitar esa hipotética situación.

Pero que esto sea un problema tan grave también tiene que ver con la política monetaria europea, marcada por el terror congénito de Alemania a la inflación, y con la increíble tardanza con que la Unión Europea ha actuado para apoyar a sus economías más débiles. Desde que se inició la recesión nuestra política monetaria ha sido más restrictiva que la norteamericana y nuestros tipos de interés más altos. Un objetivo de inflación más elevado que el actual (con una política monetaria más expansiva), unos tipos de interés iguales a cero y la anunciada intervención del Banco Central Europeo en los mercados de la deuda pública, evitarían que la carga del ajuste recaiga exclusivamente en las políticas deflacionistas que se imponen a algunos países como España. Los mecanismos de apoyo a los países con potenciales problemas futuros eran otra necesidad urgente, finalmente adoptada.

Las duras medidas de ajuste, precipitadamente improvisadas, van a tener como efecto indeseado una contracción de la economía que hace previsible la vuelta a algún trimestre de tasas de crecimiento negativas.

Ningún plan de ajuste presupuestario tendrá éxito a largo plazo si no conseguimos que la economía recupere los niveles de ac-

tividad anteriores a la crisis y vuelva a una situación de expansión. Por ello, se echa en falta, no ahora sino en los dos y medio últimos años, un plan coherente del Gobierno para volver a la senda del crecimiento. Nuestro presidente ha negado reiteradamente la gravedad la crisis hasta que los hechos de forma tozuda le han forzado a ello. Ha combinado el Ejecutivo algunos aciertos, como el plan de estímulo fiscal de la economía del primer año, con errores graves, como por ejemplo los 400 euros de regalo a los ciudadanos para estimular el consumo o la negativa a considerar cualquier ajuste gradual del gasto social que lo hiciera más soportable. Al final el ajuste es de caballo y con graves efectos sociales precisamente para aquellos sectores a los que no se quería echar en sus espaldas la carga de la crisis. Hubiera sido mejor aceptar hace tiempo lo serio de la situación y racionalizar el gasto público. O mejor todavía, haber ido reduciendo nuestro déficit público estructural durante los años de las vacas gordas, y haber preparado entonces una transición suave al nuevo modelo económico. Además se debería recuperar el impuesto sobre el patrimonio y elevar la tributación de las rentas más altas, para así distribuir de forma más equitativa el coste del ajuste.



Desde que se inició la recesión, nuestra política monetaria ha sido más restrictiva que la estadounidense y nuestros tipos de interés más altos

En el principal partido de la oposición, la carencia de ideas por ese lado es notable. Su líder repite el mantra de equilibrar el presupuesto desde octubre de 2008, cuando todos los economistas, el Banco Mundial o el FMI pedían que se usaran las políticas fiscales para superar la crisis, como tan exitosamente han hecho otros países como Estados Unidos o Alemania. Su alternativa al duro ajuste actual del Gobierno no es seria y su indisimulado gesto de alegría cada vez que se ha anunciado un nuevo dato económico negativo ha sido una grave falta de responsabilidad.

Mientras tanto, los ciudadanos atrapados y, por ahora, sin atisbar con claridad la salida.

Mercado laboral, vida laboral y pensiones

Luis Ferruz

Catedrático de Finanzas de la Universidad de Zaragoza

Las conexiones entre la crisis, el déficit público, el mercado laboral y el paro son claras y evidentes, como han señalado repetidamente el gobernador del Banco de España y otros responsables de organismos internacionales muy cualificados, con alguna próxima visita de estos últimos para analizar la marcha y las previsiones de la economía española, su sistema financiero y el necesario cambio de modelo productivo.

También las ramificaciones y las conexiones son notables por lo referido a los sistemas de previsión social, la edad de jubilación, las pensiones de la Seguridad Social y el sistema comple-

mentario de pensiones privadas, todo ello relacionado con lo indicado anteriormente y dejando bien claro que el desempleo es el problema fundamental que hay que atacar, con rasgos y sesgos dramáticamente negativos para el caso español en el contexto europeo.

En todo este contexto, desde la perspectiva financiera sería recomendable, con las cifras y proyecciones que se manejan en estos delicados momentos, llevar en promedio, gradualmente, la vida laboral incluso algo más allá de los 67 años que se están debatiendo. Los índices de natalidad españoles son además de los más bajos del continente europeo, la mitad que en el país vecino fran-

cés; nuestra población será crecientemente envejecida, con proyecciones para el año 2050 de que la relación actual de cuatro personas por edad de trabajar por pensionista se convertirá en algo menos de la mitad de lo que ocurre ahora mismo, lo que sin duda debe ponernos en alerta total con las proyecciones que se manejan actualmente.

Pensión por salario

Conviene analizar de manera prudente y razonable los niveles de tasas de sustitución de pensión sobre salario, que son en España del orden del 80 por ciento, lo que compara por ejemplo en entorno europeo con el 85% de Grecia o el 30% del Reino Unido.

Es recomendable un gran esfuerzo solidario de las personas e instituciones más favorecidas, así como mecanismos que den mayor estabilidad frente a potenciales crisis

Lo que de cualquier manera debería ocurrir en el largo plazo es un mayor interés y potenciación financiero-fiscal por los sistemas privados complementarios de previsión, seguro y ahorro-previsión para la edad de la jubilación.

Finalmente, dada la situación económica y financiera, es absolutamente recomendable un gran esfuerzo solidario tanto de las personas e instituciones más favorecidas por la fortuna, así como de mecanismos institucionales bien dotados financieramente que consigan otorgar mayor estabilidad y prevención frente a potenciales crisis internacionales que seguirá habiendo en el futuro.